

dedica al *Cántico Espiritual*, el bloque segundo: *A oscuras y en celada*: la fusión nocturna en el Amor Indecible (págs. 147-188), lo dedica a *Noche Oscura*, y, por fin, el tercer bloque: *Ya por aquí no hay camino*: la combustión transformante final de la "Llama de amor viva" (págs. 189-240), lo dedica a *Llama de amor viva*.

En el primer bloque, la profesora López-Baralt nos conduce a las fuentes, no sólo occidentales, sino también orientales, en especial las que se remontan a la mística sufi, que han configurado, de manera más o menos consciente para san Juan de la Cruz, el *Cántico Espiritual*, uniendo de esta forma la expresión de la experiencia extática del místico de Fontiveros con la leyenda que acuñó el poeta persa 'Attar en el siglo XII (y que el mismo Borges retomó para su inspiración literaria) según la cual ciertos pájaros de plumaje muy brillante deciden ir en busca del Pájaro-Rey, el denominado "Simurg". En la búsqueda tienen que atravesar montañas y mares peligrosos, superar infinidad de obstáculos en un vuelo de miles de años. Sólo quedan treinta cuando llegan a las puertas del palacio donde vive el "Simurg". El encuentro no puede ser más sorprendente: ellos mismos son el "Simurg" que con tanta pasión habían buscado.

El segundo bloque, el dedicado al poema *Noche Oscura*, en el que la autora suscribe lo ya dicho por algunos de nuestros grandes de la literatura como Jorge Guillén subrayando que estas lirás son de una auténtica embriaguez de amor, también nos pone en sintonía con algunos místicos musulmanes de los siglos XII y XIII. Entre los ejemplos más sobresalientes encontramos las figuras de al-Rūmī, Abū l-Ḥasan al-Šādilī y Naʿyīm al-Dīn al-Kubrā.

Por último, en el bloque dedicado al tercero de los grandes poemas sanjuanistas, la *Llama de amor viva*, una palabra sobresale sobre todas las demás para describir la ya, de hecho, inenarrable experiencia de amor que viven los místicos: fuego. Y, cómo no, nuestra autora encuentra una fuerte apoyatura de este símbolo en la mística sufi, con autores como Algazel, el tratadista del siglo XI al-Huʿwairī, etc.

Luce López-Baralt es una autora que sigue despertando críticas favorables y desfavorables respecto de las investigaciones que lleva a cabo. Las fuentes de las que bebió, consciente o inconscientemente san Juan de la Cruz siguen siendo, en buena parte un problema no resuelto todavía. Por tanto, agradecemos a la profesora puertorriqueña su empeño en seguir ofreciéndonos información sobre las fuentes, sobre todo orientales, cercanas a la mística de este carmelita descalzo, una de las cumbres de la literatura universal. Acierte o no, al menos, es un pilar en el progreso del conocimiento de la crítica sanjuanista. [ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA].

LYON, JEFFREY PAUL, *Syriac Gospel translations: a comparison of the language and translation method used in the Old Syriac, the Diatessaron, and the Peshitto*, Lovaina: E. Peeters (*Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*. Subsidia. Tomus 88), 1994, 235 págs.

Pese al volumen de publicaciones que, desde finales del siglo pasado, han ido apareciendo en torno a las versiones siríacas de los Evangelios, la atención prestada a las

cuestiones de carácter traductológico de las mismas ha sido prácticamente nula. Siguen siendo básicas e imprescindibles, en este campo, las apreciaciones sobre las técnicas empleadas por los traductores siríacos a partir del griego de S. Brock («Towards a history of Syriac translation technique», *Orientalia Christiana Analecta*, CCXXI (1983), págs. 1-14; de interés general resulta también su «Aspects of Translation Technique in Antiquity», *Greek Roman and Byzantine Studies*, 20 (1979), págs. 69-87). El trabajo de Lyon, en este sentido, viene a cubrir una importante laguna ya que la versión que denominamos 'Siríaco Antiguo' (*Old Syriac*) representa una excelente traducción en la que los Evangelios que allí se encuentran constituye un corpúsculo de traducciones que ofrece mejores lecturas que su fuente (*which read better than their source*) griega.

La riqueza de datos que nos suministran las versiones siríacas es impresionante. Antes del siglo VII, contamos ya con seis versiones del Nuevo Testamento. De todas ellas, la más antigua (c. 170) es el 'Antiguo Evangelio Siríaco', conocido como *Diatessaron*. Después de éste, los *Evangelion da-Mepharrešē* ('Los Evangelios Separados', c. ss. IV-V), los Evangelios de la *Versio Curetoniana* (c. S. V) y los *Evangelion da-Mehallete* ('Los Evangelios Mezclados'), estos últimos prácticamente perdidos, forman el segundo bloque. La tercera muestra es la *Pešitta*, que es anterior al cisma de la iglesia siríaca del 431; la versión siríaca palestinense, de carácter polimórfico parece datar de comienzos del siglo V. La Philoxena y la Heraklea, excluidas del *corpus* de textos empleados por Lyon, componen la quinta y la sexta muestra y pertenecen respectivamente a los siglos VI y VII.

Es sabido que las traducciones arameas del griego resulta de factura compleja e intrincada, mientras que una versión griega realizada a partir del hebreo o del arameo suele generar un producto en el que el nivel de lengua empleado reflejado el texto pertenece a un registro lingüístico más bajo. Así, aunque el 'texto griego' de los Evangelios posee el *status* de 'original', de 'versión autorizada', el lector del 'Siríaco Antiguo' advierte, debido a labor versioneadora empleada por el/los traductor/es, una especie de 'superioridad' de las versiones vertidas al arameo, que resultan mucho más consistentes y elegantes que el rústico texto griego, aunque esto último sin menoscabo del poder figurativo que posea uno y otro registro lingüístico.

El libro, junto al prefacio del autor (págs. VII-IX), el listado de abreviaciones empleadas (pág. XI) y el *corpus* bibliográfico estructurado del modo siguiente: textos evangélicos siríacos y citas (págs. XIII-XIV), otros textos bíblicos siríacos (pág. XIV), *Diatessaron* árabe (pág. XIV), textos bíblicos griegos (pág. XIV), textos bíblicos latinos (pág. XV), Biblia hebrea y Targum arameo (pág. XV) y material crítico (págs. XV-XXIV), contiene los siguientes apartados: "Intent and Method" (págs. 3-8); "Review of Pertinent Literature" (págs. 9-20); "Translating Greek into Syriac" (págs. 21-40); "Matthew 18: 1-20" (págs. 41-74); "Mark 7: 31-37" (págs. 75-92); "Mark 10: 17-25" (págs. 93-118); "Luke 16: 19-31" (págs. 119-152); "John 3: 1-15" (págs. 153-188); "Conclusion" (págs. 189-207). Siguen a continuación dos apéndice: "Eusebius Book 1.11" (págs. 208-211) y "Parallel Texts for Chapter Six" (págs. 212-217) y cierra con una serie de cuatro índices dedicados, respectivamente, a citas bíblicas, términos griegos, nombres propios y

palabras siriacas (págs. 219-235).

Lyon ha centrado su trabajo en un estudio comparativo directo de las cuatro versiones siriacas de los Evangelios: a saber, el *Diatessaron* de Taciano, el Palimpsesto sinaítico de los antiguos Evangelios siriacos, la *Versio* curetoniana del 'Siriaco Antiguo' y los Evangelios contenidos en la *Pešitta*, ofreciendo no sólo una colación textual, sino rigurosísimos análisis filológicos (en la más pura línea comparatista) para escrutar los métodos empleados en las traducciones. La justificación de la empresa de Lyon descansa en la necesidad, de suyo ya apremiante, de acometer el estudio de estos textos debido a que las citas del material siriano que aparecen en el aparato crítico de la edición griega (Nestle-Aland) del Nuevo Testamento es el resultado de todo un procedimiento mecanicista que se limita y restringue a la documentación exclusiva de variantes griegas. Lyon, por contra, opta por la necesidad de descubrir cómo cada traductor traslada un término griego o, en su caso, un *idiom*, considerando para ello lo que él llama 'estilos de traducción' (*styles of translation*) para poder evidenciar si son traducciones o, por el contrario, se trata de revisiones, identificando en cada caso el 'estilo idiomático' que exhibe cada versión siriana y así poder establecer una técnica de traducción (*translation technique*) a partir de los diversos métodos empleados en cada muestra textual.

El material del que se sirve Lyon parte, pues, de una triple naturaleza textual: a) el *Diatessaron* de Taciano, aprovechando, asimismo, las citas contenidas en los Primeros Padres Siriacos y apoyándose en la versión árabe del citado *Diatessaron*; b) el 'Antiguo Siriaco' representado por las ediciones de dos manuscritos de los siglos IV a VI: el Palimpsesto sinaítico y la *Versio* curetoniana; c) la *Pešitta*, sirviéndose de la ya casi centenaria edición de E. Ph. Pursey y G. H. Gwilliam y excluyendo, por lo tanto, las versiones siriacas posteriores (principalmente la *Philoxena* y la *Heraklea*) cuyas peculiaridades lingüísticas, así como las técnicas de traducción empleadas en ellas aún distan de ser bien conocidas. Quedan también excluidos los textos siriacos palestinoses debido a que su tipo textual no forma parte de la tradición siriana tanto desde el punto de vista histórico como del lingüístico.

El método que aplica Lyon consiste en extraer los *lemmata*, acompañándolos del pertinente comentario en el que se especifican las variantes de traducción, el uso lingüístico y, cuando así lo considera oportuno, cuestiones de carácter textual, pero centrando su interés, sobre todo, en las variantes o fenómenos lingüísticos, siguiendo para ello la clásica y sólida concepción arquitectónica del texto. El producto de los rigurosos y detallados análisis filológicos y textuales aplicados por el autor arroja un balance positivo que nos lleva a sostener, sin reservas, que la propuesta de Lyon, tal como él afirma y pretende desde las primeras páginas, resulta un pre-requisito ineludible para poder proceder a discutir muchas de las cuestiones que todavía quedan abiertas en el apartado concerniente al *apparatus criticus* de la edición del Nuevo Testamento, siendo del mismo modo una tarea necesaria para la posterior labor de fijar lecturas después de iluminar las oscuridades que envuelven, desde el punto de vista relacional, a los textos del 'Siriaco Antiguo', el *Diatessaron* y la *Pešitta*. Con todo, y sosteniendo que los editores, traductores

y estudiosos del Nuevo Testamento deben, sin duda alguna, consultar las versiones siríacas de éste, el valor de dichas traducciones no ha de ser en modo alguno exagerado ni descontextualizado, ya que fundamentalmente estas traducciones proceden del griego. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

PACHO, EULOGIO, *San Juan de la Cruz. Historia de sus escritos*, Burgos: editorial Monte Carmelo, 1998, 475 págs.

A la manera de 'relectura' con veintinueve años de distancia el P. Eulogio Pacho (conocido también entre los miembros del Carmelo Descalzo como Eulogio de la Virgen del Carmen) nos ofrece esta segunda versión del volumen que publicó allá por 1969, titulado: *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Madrid, Cristiandad. Para un lector neófito de las obras de este carmelita podría parecer un libro absolutamente novedoso porque ni siquiera se nombra el publicado a finales de los sesenta. Sólo la no coincidencia entre las palabras de la contraportada y las del prólogo pueden inducirnos a pensar en la existencia de una edición anterior. En el prólogo se dice: "No sería pequeño servicio si el nuestro consiguiese encaminar..."; por el contrario, en la contraportada se afirma: "No sería pequeño el servicio de esta obra si con esta nueva edición consiguiésemos encaminar...". Pequeños e insignificantes deslices de última hora en la publicación de un trabajo.

Como el mismo autor afirma, no ofrece novedades "explosivas" en esta reiterada exploración sobre la historia del proceso de redacción de los escritos sanjuanistas, sino sólo -que no es poco- *una visión más exacta y más documentada de la obra literaria del Doctor Místico* (pág. 16).

La obra se divide en siete capítulos, precedidos de un prólogo, una nota bibliográfica y un guión biográfico de san Juan de la Cruz, y rematados con un apéndice en el que el escritor vuelve la mirada sobre los considerados "escritos apócrifos" sanjuanistas. El orden de los capítulos sigue, grosso modo, la cronología de redacción de las obras del místico carmelita: desde sus primeros intentos literarios de los que apenas poseemos documentación histórica -y del P. Eulogio nos podemos fiar- hasta la segunda redacción del comentario a *Llama de amor viva*. El último capítulo está dedicado al epistolario y últimos escritos ocasionales, perdidos y dudosos.

Como siempre, hay que agradecer a este sacerdote carmelita la cantidad de fuentes histórico-documentales que maneja para su trabajo, aspecto éste que nos facilita el acercamiento, no siempre fácil, a la historia de la redacción de los escritos del autor del *Cántico Espiritual*.

El P. Eulogio nos ofrece su investigación desde el punto de vista del propio autor del *Cántico Espiritual*, haciendo gala de un biografismo e historicismo ("ningún otro camino nos conduce tan seguros a la delimitación de lo más o menos inmediato a la experiencia mística en los escritos del Santo como el biográfico", p. 19), propios de nuestro siglo XIX, que deben ser en la actualidad complementados con otros nuevos elementos de investigación propuestos por la moderna Teoría de la Literatura. Por eso, invitamos a los lectores de este volumen a observar la obra del carmelita de Fontiveros desde otro punto